

DISCURSOS

pronunciados en la gran fiesta.

Descando dar cabida en el presente número a algunos de los discursos que han llegado a nuestras manos, nos vemos obligados a dejar para mañana la relación de los regocijos que tuvieron lugar ayer 21.

En los próximos números del *Diario* daremos cabida a los que quodan en nuestro poder i a algunos otros de los que nos sean enviados.

El Presidente de la Municipalidad, señor Enrique Cortés, al entregar el Acta original de la independencia, dijo:

St. Rector de la Universidad nacional, señores.

Tengo el honor de poner en vuestras manos, en nombre de la Corporación municipal de la ciudad, el documento original que hoy hace sesenta i tres años lanzaron al mundo nuestros padres, en testimonio de la resolución que habían tomado de ser libres.

La ciudad de Bogotá, célebre en nuestros fastos, por haber sido hasta hoy el cerebro i el corazón de la República; esta ciudad histórica i heroica en cuyo seno brota i florece el espíritu de libertad, así como se enerva i perece el espíritu del despotismo; esta ciudad de una tan simpática atmósfera para las jenerosas i nobles ideas, como lo es de asfixiante e intolerable para los tiranos, presenta por mi conducto hoy a la juventud de toda la nación que se educa en los venerandos claustros de la Universidad nacional i del Colegio del Rosario, este su más sagrado i querido depósito, para que sea por ella ofrecido a la admiración i al entusiasmo del pueblo agradecido.

Esta ceremonia es simbólica.

En efecto, aquellos hombres que hace ya media centuria estamparon aquí con mano segura, a la par de sus firmas la sentencia de su martirio, fueron grandes por la pujanza de sus convicciones i la lucidez de sus pensamientos.

En aquella revolución, como en todas las grandes convulsiones históricas; la lucha física de los campos de batalla, el combate lento i feroz de la materia, fueron preparados, adivinados i presentidos en las solitarias meditaciones de los pensados

mundo sea digno de vuestros abuelos. Tocóles a ellos la dura i sangrienta tarea de dar nacimiento al León de garras destructoras. La labor que iniciaron se acerca a su término. Toca a vosotros cumplir una mas tranquila, pero no ménos fecunda. Tendreis que recorrer un camino ménos sombreado de precipicios, es verdad; pero recordad que ellos están colmados por la sangre, las lágrimas i las angustias de nuestros mayores, ellos amaban como nosotros la vida i sus gozes; pero prefirieron sacrificarse i fertilizar con sus cadáveres los campos floridos en que vosotros cantaréis mañana amores dichosos i levantaréis hogares risueños.

Amores! I cómo se enturbiaron los de nuestros padres en las agitaciones de la lucha mortal, en los sobresaltos de la proscripción i en las serias meditaciones que preceden al cadalso!

Hogares! ¿quó hogares eran aquellos, las tiendas de campaña, las sombras de los árboles o las cavernas de los bosques en que los gemidos de la madre en su labor se mezclaban a los lamentos de los heridos en el combate!

Ofreced pues al pueblo este sagrado depósito.

Tocadlo reverentes porque él entraña la creación de nuestra patria. Llévalo a los labios con ternura porque él representa el sacrificio que por nosotros hicieron nuestros padres de cuanto hai de mas dulce i querido al corazón.

Señor Rector de la Universidad:

Encabezais mui dignamente el mas brillante ejército que en este país se prepara a combatir por la libertad i el progreso. Inspirado por tan hermosa cuanto merecida posición, es bien seguro que hareis dentro de breves momentos resonar en la tribuna pública, acentos dignos del inmortal Acevedo, nuestro ilustre antecesor, i los cuales espera impaciente el pueblo congregado en esa misma plaza en que hoy hace sesenta i tres años se reuniera, como en este día, mas bajo tan solemnes, terribles i distintas circunstancias. Id pues junto con vuestros dignos colegas a disfrutar la oración que el pueblo ptepara al mismo tiempo a nuestros padres a quienes tanto debe i a la juventud de quien tanto espera.

El Rector de la Universidad nacional, señor doctor Jacobo Sánchez, al

lencia i aliento que habeis dirigido a los cuerpos científicos i al que tiene la honra de representarlos en esta ocasión.

Ahora debemos cumplir con la grata misión que se nos ha dado: tributar el culto público que merecen los mártires de la patria i yo os invito, señores Rujidores, a que presenciéis el contingente de honra i veneración que la juventud de 1873 presentará a los fundadores de nuestra nacionalidad.

El Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores, señor doctor Jil Colunje, al colocar la corona en las sienes de la estatua del Libertador, se expresó en estos términos:

Señores:— Ya que estuvimos en el templo dando gracias al Todo-poderoso por haber permitido a nuestra patria romper las cadenas que la mantuvieron esclava durante tres siglos, inclinémonos ahora ante la augusta imagen del gran Bolívar, cuyas sienes acabamos de ceñir con la corona de oro que le disciñó el Perú; que en esta fiesta del patriotismo, instituida por la gratitud del pueblo colombiano para que jamas se debilite el recuerdo de los hechos inmortales a que él debe su emancipación, ni el de los egregios varones que los llevaron a cabo, nuestra primera palabra de reconocimiento en este sitio corresponde al héroe sin segundo que acaudilló las huestes triunfadoras.

Trescientos años de opresión i de tinieblas quebrantarón a tal punto las fuerzas de todo jénero en los hijos de la América hispana, que los que en cierto modo escapaban a la degeneración que de aquella causa procedia, no eran suficientes, ni por su número ni por el caudal de sus luces i de sus medios físicos, para intentar, siquiera, la obra de su propia redención i de la redención de sus hermanos de servidumbre. Necesitábase para tan grande empresa un grupo, al ménos, de hombres extraordinarios por el temple del carácter i la elevación del pensamiento, surjido, en parte, del seno mismo de los opresores; por una providencial combinación; porque solo así se podia poner, del lado de los oprimidos, fuerza capaz de osar medirse con la de la raza cuya dominación habia que sucedir.

Ese grupo apareció entre nosotros, como en las otras rejiones de Hispano-América. Le enjendró el soplo fecundante de la revolución norte-americana de 1776 i de la fran-

Pero no le faltó a Bolívar! Dios, que le habia predestinado para dirigir la pasmosa empresa, dióle completa la vision del porvenir, i dotóle de inquebrantable constancia. La centella del jénio, que puso en su mente, inflamándose con los mismos desastres sufridos, reencendió el fuego próximo a extinguirse, i su voz profética anunció de nuevo al mundo de Colon - que la hora de su redención habia sonado. I el puñado de valientes que tenia en torno, creyó i siguió al Macabeo de los tiempos modernos, que, arrodillado un dia sobre el Monte-sacro de Roma, juró libertar a su patria o perecer en la demanda. I el moderno Macabeo venció, i libertó no solo a su patria, sino a medio continente americano. Catorce años de lucha sin tregua, en que continuó experimentando reveses, pero de los cuales se levantaba mas intrépido cada vez, coronaron la obra de su arrojo: la América fué libre! Cien victorias sobre mil derrotas, - cien victorias homéricas, alcanzadas siempre en desigual combate, i para cuya consecución él i sus valientes tuvieron que "lanzarse a los desiertos de donde el rayo como la lluvia i los bosques seculares parece que quisieran arrojar a los seres humanos; atravesar los rios sin puentes de campaña; atacar fortificaciones sin artillería; dormir sobre el lomo de indómitos caballos, i esperar del acaso el sustento," - le llevaron, envuelto en el manto de Iris, desde Caracas hasta el Cuzco... desde las ardientes márgenes del Orinoco hasta la helada cima del Potosí! Atravesó aquellos desiertos, cual otro Moises, con las tablas de la nueva lei en una mano, i en la otra la espada que como columna de fuego guiaba a sus tercios valerosos por la escabrosa senda de la inmortalidad i de la gloria. Boyacá, Carabobo i Junin hicieron irradiar de su frente vívidos resplandores, i los pueblos atónitos, - las cinco naciones que se incorporaron en su lecho de espigas al májico acento del Héroe i al golpear de su planta, - le aclamaron Padre i Libertador....

Para realizar prodijio tanto; para levantar de tal manera las olas en ese mar muerto de la vida colonial; para desencadenar así sobre el árbol secular de la tiranía la tempestad que hubiera de deruirlo; para arrastrar, cual torrente impetuoso, cuantos obstáculos, como otras tantas sirtes, crizaban el camino de la Independencia; para infundir, en fin, en las altaguadas po-

132

Monsieur
No 1085
Julio 22 1873
BNC Fondo Santo 26 p 1
P. 916-917

de eee mis
ledo, de
tillo i de A
rro, de
Carbonell
García E
Barava i d
Cabal, de
de Arrubla
vila i de U
de Antoni
clarus vic
los patibul
hubiera en
mandando
Pero el
dos la red
ción, fué d
Redención
Revolucio
bia enriac
conspicuo
con el Hé
ilustre de
bre que e
ciendo u
tro. San
el héroe d
bertador
cedió el
obra que
cual en u
te, habi
Hé ahí
en una si
subiste al
pagado e
futas: p
sirvan d
jeneracio
facilita
congrega
sino para
de tus gl
los padre
ra palab
piedra a
los tiemp
tra gran
redentor
primero
danos!
El R.
locar el
lado de
Jose A.

Esta ceremonia es simbólica.

En efecto, aquellos hombres que hace ya media centuria estamparon aquí con mano segura, a la par de sus firmas la sentencia de su martirio, fueron grandes por la pujanza de sus convicciones i la lucidez de sus pensamientos.

En aquella revolución, como en todas las grandes convulsiones históricas; la lucha física de los campos de batalla, el combate lento i feroz de la materia, fueron preparados, adivinados i presentidos en las solitarias meditaciones de los pensadores. Esos pensadores fueron los que firmaron esta hoja de papel, poderoso instrumento con que arrancaron al cielo la centella de libertad que incendió estas comarcas.

Fué la masa irresistible de su voluntad de hierro i de su espíritu lícido la que descargó ese golpe pujantísimo sobre el tranquilo Océano de estas colonias, i merced al cual las olas, atropellándose unas a otras llevaron la tormenta, en órbita siempre creciente, a las mas lejanas riberas de nuestro suelo natal.

Grandes por la audacia con que se alzaron en rebelion; grandes por la fortaleza con que lucharon; i grandes por la lógica con que elevaron a instituciones en la hora del triunfo, sus mas atrevidas concepciones teóricas.

Si pues, la gran revolución i todas sus increíbles consecuencias, que aun en la hora presente se hallan en proceso de desarrollo, se debieron al esfuerzo intelectual de los pensadores que la adivinaron, natural es, i mas que natural sublime, el que hoy se ofrezca para su custodia el símbolo material que la representa, a vosotros, oh jóvenes que estais madurando i dando forma a vuestro modo de ser intelectual i moral.

Vosotros sois los naturales herederos de aquellos grandes hombres.

I si tan poderoso fué el alcance intelectual de nuestros padres, cuyo cerebro creció en medio de las tinieblas; si tan vigorosos fueron sus músculos morales, que se desarrollaron bajo las ligaduras de la tiranía, ¿cuánto no deberá esperar la patria de vosotros, hoy que nos alumbramos en todo su esplendor el sol de la libertad, de la razón i de la ciencia!

Vosotros os hallais en el período de incubación—que el fruto que lanceis al

vedo, nuestro ilustre antecesor, i los cuales espera impaciente el pueblo congregado en esa misma plaza en que hoy hace sesenta i tres años se reuniera, como en este día, mas bajo tan solemnes, terribles i distintas circunstancias. Id pues junto con vuestros dignos colegas a disfrutar la oración que el pueblo prepara al mismo tiempo a nuestros padres a quienes tanto debe i a la juventud de quien tanto espera.

El Rector de la Universidad nacional, señor doctor Jacobo Sánchez, al recibir el Acta, contestó así:

Señor Presidente de la Municipalidad.

Lleno de reconocimiento i veneración recibo de vuestras manos este sagrado depósito que es el Génesis de nuestra nacionalidad; lo recibo a nombre de la Universidad nacional, del Colegio de Nuestra Señora del Rosario; a nombre de la juventud que se educa en estos institutos i que pronto será llamada a rejir los destinos del país.

Ella sabrá honrar e imitar las virtudes de los eminentes varones que al suscribir esta acta espidieron el título de nuestra libertad i, como vos decís, la sentencia de su martirio.

La juventud por quien habeis dirigido tan fervientes votos, ejercerá una influencia decisiva en los venideros acontecimientos de nuestro país, i no lo dudeis, ella obrará eficazmente cuando haya una injusticia que reparar, un tirano que derribar, una verdad que hacer triunfar.

Señores Rejidotes, vosotros que conservais i os decorais con este blason, honra i gloria de la ciudad de Bogotá, vosotros sois los dignos sucesores de los hombres de 1810 i como tales debeis contribuir al cumplimiento de la grande obra que ellos acometieron.

Bien lo sabeis, la instruccion pública, la tolerancia política i religiosa, i el progreso material son los medios eficaces con que cuentan los pueblos modernos para elevarse al rango de poderosas naciones.

Vosotros como legisladores del distrito, podeis aplicar el contingente poderoso de la capital de la República. Aplicadlo, señores, o mas bien seguid aplicándolo, i recibiréis el homenaje de la jeneracion llamada a sucederos i las bendiciones de la posteridad.

Recibid, señor Presidente, el testimonio de mi gratitud por las palabras de benevo-

lencia. Necesitábase para tan grande empresa un grupo, al ménos, de hombres extraordinarios por el temple del carácter i la elevacion del pensamiento, surjido, en parte, del seno mismo de los opresores, por una providencial combinacion; porque solo así se podia poner, del lado de los oprimidos, fuerza capaz de osar medirse con la de la raza cuya dominacion habia que acudir.

Ese grupo apareció entre nosotros, como en las otras regiones de Hispano-América. Le enjendró el soplo fecundante de la revolución norte-americana de 1776 i de la francesca de 1789.

Entre nosotros, i desde 1794, el que mas tarde habia de ser el gran Nariño, ya tribuno, proclamó los *Derechos del hombre*. . . . los contenidos en esa *Declaracion* famosa que ha venido a ser la síntesis de la doctrina democrática. En las aulas, en tanto, se formaba en silencio el núcleo de pensadores que apacentaba furtivamente su espíritu con las nuevas ideas; i favorecido al fin por circunstancias (como la guerra peninsular de 1808) que la Providencia parecia haber creado adrede para ayudarlo en sus designios, se lanzó denodado en la realizacion de sus ensueños de independencia i libertad. Lució el 20 de julio de 1810, i en la noche de ese día quedó firmada en la ciudad de Santafé, por Azevedo Gómez i por Pei, por Camilo Torres, i por Frutos Joaquin Gutiérrez, por Múñiz, i por Camacho, por Herréra i por Pombó, i por otros patriotas no ménos ardorosos i entusiastas, la que con propiedad se ha llamado "partida de nacimiento de la República." *

La chispa revolucionaria habia brotado antes, es cierto, en otros puntos del vireinato de Nueva Granada, así como en la capitania jeneral de Venezuela; pero aquí, en Nueva Granada, no creció hasta las proporciones que necesitaba para producir el voraz incendio, sino a virtud del movimiento portentoso dirigido por los patriotas del 20 de julio.

Vino luego el terrible batallar, i en Venezuela, como aquí, reveses, no triunfos, recojia dondequiera la noble causa proclamada en una i otra rejion.

La causa de la América pareció irremisiblemente perdida!

El desaliento se habia apoderado de todos los corazones: la fe llegó a faltar aun a los mas animosos. . . .

* El Acta de Independencia.

que se incorporaron en su lecho de espinas al májico acento del Héroe i al golpear de su planta,—le aclamaron Padre i Libertador. . . .

Para realizar prodijio tanto; para levantar de tal manera las olas en ese mar muerto de la vida colonial; para desencadenar así sobre el árbol secular de la tiranía la tempestad que hubiera de derruirlo; para arrastrar, cual torrente impetuoso, cuantos obstáculos, como otras tantas sirtes, erizaban el camino de la Independencia; para infundir, en fin, en las aletargadas poblaciones, el espíritu jenerador de la santa cruzada i del nobilísimo propósito, era preciso que el Héroe hubiese recibido de lo alto su envidiable mision: era preciso que el Supremo Hacedor, al formarle, no le vaciará en el molde común de sus criaturas: era preciso que le hiciese nacer, como Pálas de la cabeza de Minerva, armado de todos los prestijios i de todas las fuerzas capaces de ejercer fascinacion, imponerse i avasallar. Por eso el Supremo Hacedor quiso que fuese, segun la espresion del poeta, "su voz un trueno, su mirada un rayo! . . ."

Bien se comprende que mortal alguno, llamárase Gengis-Khan o Bolívar, habria podido, él solo, dar remate a empresa tan gigantesca. No! no habria podido sin la asistencia del brazo ciclópeo del Leon de Apure, cuyas hazañas, como las del Cid, pondrá en duda la Historia,—o las negará perentoriamente, como las del Alcides de la fabula. No! no habria podido sin tener a su diestra al grande cuanto modesto triunfador de Ayacucho, que cerró el estadio a cuya arena bajaron tantos paladines; al gallardo doncel de la incomparable pepéya, que marchaba siempre sobre el enemigo a paso de vencedor; al infatigable D'Elhuyar; a Jirardot el glorioso; a Ricaurte el sublime, que sofo en el espacio encontró tumba suficientemente proporcionada para su talla! . . . * No habria podido, no, sin que los apóstoles de la grande idea,—los Nariños i los Cálidas, los Azevedos i los Camilo Torres, esos filósofos i tribunos formados en el silencio de las aulas,—derramaran la simiente de ella con su palabra o sus escritos. No habria podido, no, sin que la jenerosa sangre de ese mismo Cálidas i

* * Gana para sí una página entera en la historia de América, en que no cabe sino su nombre, i en el espacio sepultura para su talla!

JOSÉ MARIA QUIJANO OTERO.

Los padres de la patria, la palabra de gratitud, piedra angular del edificio, los tiempos podrán honrar su grandeza. Tú, jeneradora lucha, tú, primero en la admiración, danos!

El Rector de la Universidad nacional, señor doctor Jacobo Sánchez, al recibir el Acta, contestó así:

Señor Presidente de la Municipalidad.

Lleno de reconocimiento i veneración recibo de vuestras manos este sagrado depósito que es el Génesis de nuestra nacionalidad; lo recibo a nombre de la Universidad nacional, del Colegio de Nuestra Señora del Rosario; a nombre de la juventud que se educa en estos institutos i que pronto será llamada a rejir los destinos del país.

Ella sabrá honrar e imitar las virtudes de los eminentes varones que al suscribir esta acta espidieron el título de nuestra libertad i, como vos decís, la sentencia de su martirio.

La juventud por quien habeis dirigido tan fervientes votos, ejercerá una influencia decisiva en los venideros acontecimientos de nuestro país, i no lo dudeis, ella obrará eficazmente cuando haya una injusticia que reparar, un tirano que derribar, una verdad que hacer triunfar.

Señores Rejidotes, vosotros que conservais i os decorais con este blason, honra i gloria de la ciudad de Bogotá, vosotros sois los dignos sucesores de los hombres de 1810 i como tales debeis contribuir al cumplimiento de la grande obra que ellos acometieron.

Bien lo sabeis, la instruccion pública, la tolerancia política i religiosa, i el progreso material son los medios eficaces con que cuentan los pueblos modernos para elevarse al rango de poderosas naciones.

Vosotros como legisladores del distrito, podeis aplicar el contingente poderoso de la capital de la República. Aplicadlo, señores, o mas bien seguid aplicándolo, i recibiréis el homenaje de la jeneracion llamada a sucederos i las bendiciones de la posteridad.

Recibid, señor Presidente, el testimonio de mi gratitud por las palabras de benevo-

a Bolívar! Dios, que para dirigir la pasmo-completa la vision del inquebrantable conse-jeño, que puse en jese con los mismos reencendió el fuego ree, i su voz profética mundo de Colon - que ion habia sonado. I el s que tenia en torno, cabeo de los tiempos dilado un dia sobre el onia, juró libertar a su a la demanda. I el mo- ción, i libertó no solo a dio continente america- de lucha sin regua, en mentando reveses, pero levantara mas intrépido la obra de su arrojo: la Dien-victorias sobre mil rias homéricas, alcanza- isigual combate, i para el i sus valientes tucie- los desiertos de donde via i los bosques secu- isieran arrojar a los se- vesar los rios sin puen- tatar fortificaciones sin sobre el lomo de indó- perur del acaso el sea- t, envuelto en el manto cis hasta el Cuzco.... márgenes del Orinoco a del Potosí! Atravesó cual otro Moises, con las lei en una mano, i en la como columna de fuego s valerosos por la esca- inmortalidad i de la glo- abobo i Junin hicieron te vívidos resplandores, i tos, - las cinco naciones on en su lecho de espinas el Héroe i al golpear de amaron Padre i Liberta- rodijio tanto; para levan- las olas en ese mar muer- mia); para desencadenar el secular de la tiranía s hubiera de derruirlo; cual torrente impetuoso, s, como otras tantas sirtes, no de la Independencia; in en las atargadas po-

de ese mismo Torres, de Caicedo i de Toledo, de Díaz Granados i de Ayos, de Castillo i de Amador, de Ribon i de Portocarrero, de Villavicencio i de Vargas, de Carbonell i de Valenzuela, de Pombo i de García Evia, de Lozano i los Gutiérrez, de Baraya i de Lastra, de García Rovira i de Cabal, de Rivas i de Camacho, de Mejía i de Arrubla, de Sálas i de Torices, de Dávila i de Ulloa, de Policarpa Salabartieta i de Antonia Santos, i de tantas otras preclaras victimas como fueron sacrificadas en los patibulos por la impía saña peninsular, subiera en roja nube hasta los cielos de mandando venganza!...

Pero el afortunado hijo de Carácas, todos lo vemos, fué la mas perfecta encarnacion, fué el Verbo hecho Hombre, de la Redencion de Hispano-América. "El es la Revolucion," decia, al monarca que le habia enviado a ahogarla en sangre, el mas conspicuo de los que vinieron a medirse con el Héroe; i apellidóle el "hombre mas ilustre del Nuevo Mundo," el único hombre que en el Nuevo Mundo habia quedado ciñendo una diadema, i empuñando un cetro. San Martin mismo, su digno émulo, - el héroe de Chacabuco i de Maipo, el co-Libertador San Martin, - se inclinó ante él i le cedió el paso, para que fuese a acabar la obra que ambos sin previo concierto, i cada cual en un extremo de un mismo continente, habian emprendido....

Hó ahí, Bolívar, por qué te coronamos en una fiesta como la de hoy. Hombre, no subiste al cielo de la inmortalidad sin haber pagado en la tierra tu tributo de errores i faltas: pidate cuenta de ellos la Historia, i sirvan de enseñanza a la presente i a las generaciones por venir, no ménos que tus ínclitas virtudes. Nosotros no nos hemos congregado aquí para juzgar los primeros, sino para honrar las últimas, al par de las de tus gloriosos colaboradores. I a tí, entre los padres de nuestra patria, nuestra primera palabra de gratitud, porque eres tú la piedra angular del que en la sucesion de los tiempos podrá llamarse edificio de nuestra grandeza. Tú fuiste el primero en la redentora lucha, i eres i serás siempre el primero en la admiracion de tus conciudadanos!

El Rector de la Universidad, al colocar el Acta de la Independencia al lado del busto del tribuno popular JOSE ACEVEDO GOMEZ, habló así:

un delirio; pero cuando la conciencia del derecho se apodera de la opinion pública su accion es omnipotente.

Numerosos ejércitos envió España con el irónico nombre de *pacificadores* para recuperar sus colonias. La fuerza brutal levantó en todas partes cadalsos i verdugos; la sangre de nuestros próceres empapó el suelo de la patria; pero el aroma de esa sangre se elevó al cielo como una plegaria i aparecieron el jenio del inmortal Bolívar, el valor político de Santander, la pericia militar de Sucre, i para colmo de admiracion, las hazañas de ese portentoso guerrero, cuya existencia acaba de apagarse, dejando sus restos mortales en extranjeras playas, pero después de haber probado al mundo que a la historia i no a la fábula pertenecen los pasmosos hechos del *Leon de Apure*.

Acevedo Gómez, el tribuno que dió el tiruno incremento el 20 de julio de 1810, se libró del patibulo; pero fué a rendir su preciosa existencia en las selvas del Andaquí. Sus restos, ya convertidos en limo no tuvieron otro túmulo que la soledad del desierto i la inmensidad del cielo; pero su espíritu se cierce hoy en medio de nosotros para recibir el homenaje de un pueblo agradecido.

Mas de diez años de constante batallar dieron independencia a un mundo; pero no se consiguió la emancipacion de los espíritus; las antiguas colonias españolas siguieron dominadas por la influencia de la educacion que les dejó la patria de Torquemada.

Acevedo, Camilo Torres, Córdas, Pombo, Camacho, Gutiérrez hablaron del gran dogma de la soberanía popular: pero la religion enseñaba que el poder de los reyes era derecho divino.

Hablaron de libertad, propiedad i seguridad, pero el rei era conocido como señor de vidas i haciendas.

Hablaron de igualdad, pero la raza conquistada jemia bajo la servidumbre de la gleba, i la trasportada de Africa, como objeto de un nefando comercio, arrastraba las cadenas de la esclavitud doméstica.

Mas tarde se habló, pero con timidez, de tolerancia religiosa, porque todavía se recordaba el siniestro resplandor de las hogueras de la Inquisicion.

Establecer tales derechos venciendo las resistencias que oponian las creencias i preocupaciones que nos legaron los vasallos

Verian que ha sido el primer pueblo que ha proclamado, como derecho individual, la absoluta libertad en la expresion del pensamiento;

Verian despedazadas las cadenas de la esclavitud doméstica;

Verian proclamada la tolerancia religiosa; las religiones libres en el estado libre;

Verian abiertos nuestros puertos al comercio de todas las naciones;

Verian, en fin, este unhelo constante por educar al pueblo, para colocarlo en el puesto a que lo llaman sus altos destinos.

Como Rector de la Universidad nacional i a nombre de la jeneracion que hoy recibe la luz de las ciencias, vengo en este día solemnemente a tributar el homenaje debido a los fundadores de nuestra nacionalidad.

La juventud que hoy se educa bajo los auspicios de la enseñanza libre sabrá conservar el sagrado depósito de las libertades públicas. Quiera el cielo que ella no tenga que defender la independencia de la patria, pero si tendrá que trabajar asiduamente en la emancipacion de los espíritus, en extirpar la servidumbre de las pasiones políticas, de las pasiones religiosas, i en esas grandes empresas que tienden a abrir las fecundas comarcas de nuestra patria al pauperismo europeo, al comercio i a la civilizacion.

Unidas hoy todas las parcialidades políticas bajo este pabellon tricolor que a tan portentosa altura se elevó en los gloriosos campos de Boyacá, Carabobo i Ayacucho, de este pabellon que exhibió a Colombia ante el mundo circundada de una aureola de gloria i con derecho a ocupar un puesto digno en el consejo de las naciones, unidos, digo, todos los republicanos entonamos hoy el himno de la concordia, e invocando el grato recuerdo de los grandes dias de la patria esclamamos: Gloria a Dios en las alturas! Hurra a los Padres de la patria!

Al llegar la procesion a la plazuela de capuchinos, el señor Manuel Briceño, designado por la "Sociedad tipográfica," tomó la palabra al frente del monumento levantado al ilustre CAMILO TORRES, i dijo:

Descubramonos, señores, para saludar con respeto la sombra veneranda de Camilo Torres, que vaga al rededor de este monumento para presenciar el homenaje que rendimos a su memoria.

en prosa, recitó la siguiente composicion:

AL ILUSTRE PATRICIO CAMILO TORRES

Oh musa del pesar! ánjel euitado,
Dame tu voz i préstame tu aliento
Para invocar memorias del pasado,
Para decir al mundo lo que siento!

Porque al hacerlo el ánima vacila,
Llanto espontáneo en las pupilas brota,
I en vez de sangre el corazon destila
La savia del dolor gota por gota.

Ven, i a la faz del sauce solitario
Alza conmigo cántiga amorosa
Que penetrando el fúnebre sudario
Rotunda llegue a la callada fosa

En donde vagan los sagrados maues
De CAMILO DE TORRES, el coloso
Que igualó con su jenio a los titanes
I luchó por la patria jeneroso.

Que osó romper el ominoso yugo
Que pesaba de América en la frente,
Afrontando la saña del verdugo
I desdeñando al déspota insolente.

Que abatió la ficcion que ataba ficra
Con cadenas de error los corazones
A la lumbre siniestra de la hoguera
Encendida en fanáticas pasiones.

Que con su voz enérgica i ardiente,
Tan inspirada i elocuente tanto,
Cual desbordado, atronador torrente,
Hizo temblar al opresor de espanto.

El jurado enemigo de los reyes,
Defensor de los fueros populares,
Guardian inquebrantable de las leyes
I apóstol de los dogmas liberales;

El denodado atleta del derecho,
El insigne orador, el varon fuerte,
De alma sublime i de indomable pecho
A quien despotas viles dieron muerte;

I cual vulpe carnívora en su presa,
En sus yerros despojos se cobaron,
I en escarpia oprobiosa su cabeza
Cual trofeo de triunfo colocaron.

De triunfo no! - de infame cobardía...
Que luchar i morir por patria i gloria
No es descender a la mansion sombría,
Es vivir en el tiempo i la memoria:

Es cumplir el deber sobre la tierra,

134

de espaldas
el golpe de
de i Libertad
; para levante
se mar muer
descadenar
te la tiranía
é derruirlo;
e impetuoso,
tantas sirtes,
dependencia;
etargadas por
de la santa
sito, era pre-
recibido de lo
ra preciso que
rie, no le van
us criaturas:
como Pálas
ado de todos
erzas capaces
erse i avasallor
quiso que
beta, "su voz
...."
ortal, algún,
kivar, habría
empresa tan
odido sin la
del Leon de
las del Cid,
o las negará
Alcides de
do sin tener
fodesto triun-
el estadio a
baladines; al
nparable po-
obre el ene-
al infatiga-
glorioso; a
en el espacio
le proporció-
abria podido,
grande idea,-
Acevedos i
ofos i tribunales
aulas,- derra-
su palabra o
o, no, sin que
mo Cálidas i
en la histo-
uo su nombre, i
lla)
JUAN OTERO.

los padres de nuestra patria, nuestra primera palabra de gratitud, porque eres tú la piedra angular del que en la sucesion de los tiempos podrá llamarse edificio de nuestra grandeza. Tú fuiste el primero en la redentora lucha, i eres i serás siempre el primero en la admiracion de tus conciudadanos!

El Rector de la Universidad, al colocar el Acta de la Independencia al lado del busto del tribuno popular JOSE ACEVEDO GOMEZ, habló así:

Ciudadano Presidente de la Union; Señores miembros del Cuerpo Diplomático, &c.

El documento que acabo de colocar al lado de este busto, fiel imagen del Tribuno del pueblo JOSE ACEVEDO GOMEZ, es el sagrado título de nuestra emancipacion política, el precioso legado que nos dejó una generacion de héroes i mártires, a quienes con justicia llamamos PADRES DE LA PATRIA, es el Acta de nuestra Independencia, el despertar de un pueblo cargado de cadenas i uncido al carro de esa gran Nacion que ya habia empezado a ver ponerse el sol en su dilatado imperio.

Mas ¿quienes eran esos hombres cuyos hechos prepararon la libertad de un mundo? ¿Eran formidables guerreros, profundos políticos, consumados diplomáticos? ¿Contaban con el poder militar bastante para vencer las lecciones de uno de los mas poderosos pueblos del orbe? No, ellos no eran guerreros, ni conocian el arte de gobernar, tampoco contaban con ejércitos ni armamentos; pero sí eran hombres de honor, a quienes la luz del derecho iluminó su espíritu, a quienes el amor patrio inflamó su corazón i a quienes el deber guió su conciencia.

El 20 de julio de 1810 la voz de Acevedo Gómez resonó en esta misma plaza i fué la aparicion de una luz desconocida. Los pueblos de estas comarcas oyeron hablar de los derechos del hombre, de la soberanía de los pueblos, de las libertades públicas.

En ese dia quedó minado el edificio sombrio construido durante 300 años de opresion; pero sus ruinas habian de caer sobre sus heroicos demolidores, porque tal es la lei de los destinos humanos.

Vencer a los sucesores del Cid i de Gonzalo de Córdoba, vencer a los vencedores en Bailen, no podia considerarse sino como

muerte, pero en la eterna conciencia de los siglos de vidas i haciendas.

Hablaron de igualdad, pero la raza conquistada jemin bajo la servidumbre de la gleba, i la trasportada de Africa, como objeto de un nefando comercio, arrastraba las cadenas de la esclavitud doméstica.

Mas taras se habló, pero con timidez, de tolerancia relijiosa, porque todavía se recordaba el siniestro resplandor de las hogueras de la Inquisicion.

Establecer tales derechos venciendo las resistencias que oponian las creencias i preocupaciones que nos legaron los vasallos de Felipe II, no podia ser la labor de nuestros próceres, i ellos mismos no estaban libres de la influencia de esos miasmas sociales que importaron los colonizadores i que exhalaba la corrupcion de la Metrópoli.

Hacer efectivas las instituciones republicanas en pueblos educados para la esclavitud, poner nuestro estado social en armonía con esas instituciones, ha sido la tarea de mas de medio siglo. Operacion cruentísima en la cual ha perecido la flor de nuestros conciudadanos i han desfallecido aun los espíritus fuertes. En esas épocas de consternacion bien hubiéramos querido cubrir la imagen de nuestros libertadores i pedir perdon a las sombras venerandas de los mártires de la patria, para que no se arrepintieran de la grande obra que acometieron.

Pero hoy despues de tanto batallar, de haber navegado en un lago de sangre fratricida pisamos ya las playas de la tierra de promision. El iris de paz permanece en el horizonte de la patria; i despues de haber consignado en nuestras instituciones las mayores libertades que puede adquirir un pueblo aspiramos a un estado de civilizacion, digna del sacrificio de los hombres de 1810.

Si hoy abriéndose las tumbas que cubren los restos preciosos de Torres, Cálidas, Acevedo, Pombo, Camacho, los Gutiérrez, si hoy por un favor del Cielo volvieran a la vida los egregios varones que suscribieron el acta de nuestra independencia i asistiesen a esta fiesta de la patria, nosotros nos pondríamos de rodillas para recibir su bendicion.

Ellos verian que Colombia ha sido uno de los primeros pueblos que, proclamando la inviolabilidad de la vida humana, han espiado al verdugo de sus víctimas;

Hurra a los Padres de la patria!

Al llegar la procesion a la plazuela de capuchinos, el señor Manuel Briceño, designado por la "Sociedad tipográfica," tomó la palabra al frente del monumento levantado al ilustre CAMILO TORRES, i dijo:

Descubrámonos, señores, para saludar con respeto la sombra veneranda de Camilo Torres, que vaga al rededor de este monumento para presenciar el homenaje que rendimos a su memoria.

Siendo esclavo rompió sus cadenas; siendo colono conquistó mejor que ninguno el título de ciudadano; i su virtud fué causa agravante para sus verdugos; acarició en su mente la idea republicana i la implantó en el pueblo por medio de su elocuente palabra i de sus viriles escritos; no aduló a la fortuna ni se humilló a la desgracia, i cuando los pacificadores españoles, sedientos de sangre pidieron su cabeza, la entregó al verdugo i regó con el alimento de sus venas el suelo en que con sus propias manos habia plantado el árbol de la libertad. Los verdugos se gozaron en su cadáver olvidando que inscribían sus nombres en la picota de la infamia a la par que grababan el de Camilo Torres en las páginas de oro de Colombia, que era lo mismo que hacerlo en las de la inmortalidad.

Republicano; fuiste el modelo de los que saben amar la patria i defenderla de sus enemigos: Mártir; subiste al patíbulo con paso sereno i entregaste la sangre en holocausto de la libertad. Nosotros venimos a depositar una corona a tu memoria, somos los obreros que deseamos inspirarnos en tu ejemplo. Faiste la voz que llevó a España el grito de nuestra libertad; el eco de esa voz lo repiten los Andes.

Compañeros; coloquemos al pié de esta escarpia de gloria las coronas que han tejido nuestro reconocimiento al mas elocuente de nuestros escritores porque se inspiraba en la elocuencia de la libertad; i como Camilo Torres lo hizo el 20 de julio de 1810, saludemos la aurora de nuestra libertad con el grito de los fundadores de la patria.

Viva la República.

En el mismo lugar el señor José Benito Gaitan, designado tambien al efecto, despues de un breve oxordio

Al ungüe orador, el varón fuerte,
De alma sublime i de indomable pecho
A quien despotas viles dieron muerte;

I cual vulpe carnívora en su presa,
En sus yerros despojos se cebaron,
I en escarpia oprobiosa su cabeza
Cual trofeo de triunfo colocaron.

De triunfo no! - de infame cobardía.
Que luchar i morir por patria i gloria
No es descender a la mansion sombría,
Es vivir en el tiempo i la memoria:

Es cumplir el deber sobre la tierra,
Es sostener la dignidad humana,
Es afirmar la paz haciendo guerra
A los tiranos de la lei cristiana....

Egrejio Torres, inmortal lumbrera!
Tu heroico sacrificio no fué vano,
Que en tu patria feliz tan solo impera
Un pueblo libre, altivo i soberano;

Que siguiendo tu ejemplo firme jura
Amar la LIBERTAD, el dón fecundo,
Fuente de todo bien, de Dios hechura,
Sol de la humanidad, alma del mundo!

I hoy ese pueblo culto i reverente
Padro te aclama, i en tu honor entona
Himno de amor i gratitud ferviente
Que tu grandeza i tu virtud abona.

Cumpliste, pues, tu sacro ministerio:
Tu espada formidable fué la idea;
I en la anchá latitud de un hemisferio
Esa espada venció: - bendita sea!....

Tu santa abnegacion, tu noble esfuerzo,
Tu martirio cruel, tus hechos grandes
Han hallado por templo el universo
I por concierto el eco de los Andes.

I en el divo fulgor del Infinito
Tu esencia vaga ya, tu pensamiento,
I tu nombre glorioso se ve escrito
En el limpio cendal del firmamento.

Interior.

TOLIMA.

ELECCIONES EN EL TOLIMA.

De una carta fecha 14 del presente tomamos los párrafos que van en seguida. El hecho que en ellos se refiere, lo hallamos en lo jeneral con-

135